

visión personalista del hombre y como un defensor incansable de la racionalidad de la fe cristiana. Newman no construyó un sistema filosófico, pero es verdaderamente un filósofo de la religión, que pone de manifiesto la inclinación intelectual y vital del ser humano hacia la trascendencia. Suele decirse que Newman ha sido un precursor de ideas y planteamientos eclesiales desarrollados en el siglo XX por el Concilio Vaticano II. Cabe añadir que su visión global de la realidad le permite ocupar un lugar legítimo entre los autores mencionados en la Encíclica *Fides et Ratio* como renovadores del pensamiento cristiano.

Uno de los méritos del autor es señalar de modo convincente la originalidad de Newman como pensador, y mostrar a la vez su condición de clásico de la tradición cristiana.

José Morales

Vicente LOZANO DÍAZ, *Hermenéutica y fenomenología. Husserl, Heidegger y Gadamer* (Monografías: Filosofía, 9), Edicep, Valencia 2006, 159 pp., 17 x 24, ISBN 84-7050-884-9.

Hay una cosa muy significativa de este volumen: la claridad, y también la sinceridad, de las indicaciones bibliográficas. Señalan con precisión lo que el lector va a descubrir en el libro. El tema: cómo se encuentran en el pensamiento del siglo XX la hermenéutica y la fenomenología; el desarrollo: se expone en los tres autores más significativos; el modo con que se realiza: con una monografía. Lo que no se deduce de manera inmediata es el carácter positivo que tiene el volumen: se trata casi de un manual. Si no se entiende la expresión de manera peyorativa, me atrevería a decir que tiene tono escolar:

el lector aprende ordenadamente el pensamiento de los tres autores citados. Pero no es escolar por los contenidos: el manual tiene un tono universitario y supone en el lector un saber compartido de filosofía moderna ligeramente alto; exige también interés por el tema. Es divulgativo, pero riguroso.

La obra comienza con una introducción muy breve, de apenas cinco páginas, en las que se describen la aparición y el primer desarrollo de la hermenéutica moderna como oposición al positivismo. Después, el primer capítulo, de unas treinta páginas, se dedica a la fenomenología de Husserl. Se expone el panorama epistemológico con el que se encontró Husserl y se explica a continuación el programa de objetivos y métodos de la fenomenología: la constitución del objeto, la *epoché* o reducción trascendental, la noción de «mundo de vida» y finalmente la noción de Dios como idea que hace posible la conducta moral. La exposición de Heidegger ocupa cuarenta páginas y está dividida en dos partes: la primera es un resumen de «Ser y tiempo» con todos los pasos que sigue el fenomenólogo alemán en el libro: la pregunta sobre el ser, el ser-ahí, el ser-en-el-mundo, el análisis de la verdad, y temporalidad como fundamento del «cuidado» de la «menesterosidad». La segunda parte se titula así: «La segunda etapa en el pensamiento de Heidegger». En las páginas que resumen esta parte, Lozano expone cómo Heidegger no terminó «Ser y tiempo», pero decidió además no responder a los malentendidos y las críticas: siguió exponiendo las razones del Ser con todos los motivos e influencias que convoca en su obra, desde la poesía a los textos de San Pablo, o a la tradición filosófica anterior. Finalmente, la exposición de

Gadamer, un poco más corta que las anteriores: veinte páginas. Es sabido que Heidegger decía que la hermenéutica no era una cosa suya sino de Gadamer. Lozano expone muy brevemente la hermenéutica de Gadamer incidiendo en los conceptos de verdad y de comprensión. Las últimas cuarenta páginas del volumen están dedicadas a la Bibliografía de los tres autores señalados. En cada uno de ellos se reseñan en primer lugar las obras más importantes, con comentarios sobre su origen y sobre la versión al castellano; después, la bibliografía se amplía a obras sobre el autor en cuestión. Dos índices, uno temático y otro onomástico cierran el volumen.

Como se ha dicho la virtud más importante del libro es probablemente la claridad. El autor es muy plástico en su exposición y acude a ejemplos con relativa frecuencia. También articula bien las nociones importantes, que se presentan no una detrás de otra sino una a causa de la otra. En definitiva, el libro es ciertamente un manual, pero es también más que un manual, sin llegar a ser una novedad especulativa.

Vicente Balaguer

Jaime ANTÚNEZ ALDUNATE, *Filosofía de la historia en Christopher Dawson*, Encuentro («Ensayos», 310), Madrid 2007, 15 x 23, ISBN 978-84-7490-838-1.

Considerado el mejor historiador católico de habla inglesa del siglo XX, Christopher Dawson (1889-1970) desarrolló una equilibrada, profunda y original reflexión acerca de la filosofía de la historia y la cultura, en la que la religión desempeña un papel fundamental. Como indica José Morales en el prólogo, el rasgo más sobresaliente del

intelectual inglés es su originalidad, «atento siempre a la realidad, sin estereotipos ni dependencias intelectuales indebidas» (p. 9). Partiendo de un innegable empirismo de corte anglosajón, intenta proceder a una síntesis clarificadora de los hechos interpretados. Llega de este modo a unas conclusiones claras y realistas, según destaca Morales (cfr. p. 10).

Jaime Antúnez, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ilustra que el análisis-síntesis que Dawson ofrece se aleja de los «grandes discursos» de Oswald Spengler (1880-1936) y Arnold Toynbee (1889-1975), al distanciarse de igual manera de planteamientos demasiado apriorísticos o ideológicos (pp. 40-63). La historia —según Dawson— discurre por caminos distintos a las grandes ideologías del siglo XX, que muchas veces hacen caso omiso de la condición humana y de la dimensión metafísica de la realidad. Son visiones con escasa perspectiva. Dawson por el contrario prefiere partir de lo fenomenológico de la historia para poder llegar a su misma entraña ontológica, que no excluye una profundización por medio de la filosofía y la teología.

El ensayo del profesor Antúnez analiza los ejes principales del pensamiento de Dawson, con amplios recursos históricos y culturales. Así, siguiendo un pensamiento de impronta agustiniana, el hombre será *capax Dei* y la religión será la «clave de bóveda» de la cultura, tal como expone en sus libros *The Age of Gods* (1928) y *Progress and Religion* (1929) (cfr. pp. 18, 32). De este modo el que fuera alumno en Oxford y profesor de Harvard pasa de la historia a la metahistoria, al tiempo visto *sub specie aeternitatis* (cfr. pp. 63-95), gracias también a su personal iti-